

plead vuestras armas, vuestras riquezas y vuestro poder en honor y al servicio del Rey Eterno, y gobernad de manera que vuestro amor á la justicia y á la verdad sea un sacrificio agradable al Todopoderoso. Entónces Él os salvará de las garras de la muerte, cambiará los honores pasajeros que gozais ahora en una gloria eterna, en un reino donde la bienaventuranza no tiene fin, ni el honor reveses, ni la dignidad comparacion,, (1).

Que se ponga el espiritualismo cristiano enfrente de la vida real del siglo XI; que se piense en los deberes del papa como vicario de Jesucristo, y se verá que la lucha de Gregorio con su tiempo era inevitable; para combatir un siglo de hierro, era preciso un hombre de hierro; y Gregorio es admirablemente fuerte y enérgico é implacable como el poder de la ley, pero siempre queriendo arrancar el pecado en interes de los pecadores (2); es fuerte como la palabra de Dios, de la cual es órgano, y ninguna pasion humana, ni el temor ni la afeccion, le separan del camino de la justicia (3).

Á este hombre tan duro, que Damiani, su amigo, llamaba *San Satanas*, no le faltaron, sin embargo, angustias (4); apénas elevado al solio pontífice, exclama con el profeta. *He venido á alta mar, y la tempestad me ha tragado...* El temor y el terror se apoderan de mi alma, y las tinieblas oscurecen mi espíritu,, (5). Ya ántes de su pontificado inspiraba á la santa sede y tenia sus designios en suspenso sobre la reforma de la Iglesia, viendo la necesidad de arrancarla de la dependencia del Estado; él solo iba á luchar contra el episcopado y contra el imperio (6). ¿Quién no habría temblado en visperas de este terrible combate? ¿Quién no habría preferido, con Gregorio, "el

(1) *Epist. IV, 28, ad Hispanos* (MANSI, XX, 235). Cf. *Epist. VI, 13, ad Olava regem Norwegie*: «*Sit iter vestrum mundi gloriam assidue meditari esse caducam, et ideo cum amaritudine potius quam delectatione tenendam.*—*Epist. VII, 5, ad Aconum regem Danorum*: «*Summopere curare oportet ut ad illa que transire nesciunt, gressus tuos constanter dirigas et affectum mentis intendas.*—Cf. *Epist. VII, 6, ad Alphonsum regem Castille*; VII, 21, *ad Aconum regem Danorum*; II, 73, *ad Boleslavam. Polonorum ducem.*

(2) GREGOR., *Epist. I, 17.*

(3) GREGOR., *Epist. VII, 3*: «*Sciatis indubitanter quoniam, Deo gubernante, nemo hominum, sive amore, sive timore, aut per aliquam cupiditatem potuit me unquam, aut amodo poterit a recta semita justitie avertere.*»

(4) DAMIANI, *Epist. I, 16* (t. I, p. 15).

(5) GREGOR., *Epist. I, 1-3.*

(6) GREGOR., *Epist. I, 62*: «*Portamus enim quamquam infirmi, quamquam extra vires ingenii et corporis, soli tamen portamus in hoc gravissimo tempore non solum spiritualium sed et secularium ingens pondus negotiorum.*»

reposo de la muerte á la vida en medio de tantos peligros?,, (1). La realidad excedió quizá á sus temores; y luchando de véras como un héroe, no cesó de aspirar á la muerte (2). El papa escribe al abad de Cluny, su amigo predilecto: "Pido á menudo á Jesucristo que me lleve de este mundo, que permita que sea mi vida provechosa á nuestra madre comun; sin embargo, ni me ha arrancado de mis tribulaciones, ni mi vida ha sido útil como esperaba,, (3). Algunos años despues Gregorio escribe con los mismos sentimientos: "La vida es para mi frecuentemente un estorbo y la muerte un deseo. Cuando el buen Jesus, este dulce consolador, Dios y hombre verdadero, me tiende la mano, se alivia mi afliccion y me lleno de alegría, pero cuando áun á mi mismo me abandona, vuelvo á caer en mi turbacion, me siento morir y le digo gimiendo: Si hubiérais impuesto una carga parecida á Moises ó á San Pedro, se habrian abrumado,, (4). Era precisa la inquebrantable conviccion de una mision divina para no desesperar; Gregorio no se debilitó; estaba convencido de que "ni el poder de los reyes y los emperadores, ni los esfuerzos de todo el género humano, habian de sobreponerse á los derechos de la sede apostólica,, porque se confundian á sus ojos con todo el poder de Dios (5). Á su muerte, Roma estaba en poder de los enemigos de la Iglesia, pareciendo sucumbir la causa por la cual habia combatido toda su vida; sin embargo, Gregorio murió lleno de fe y de esperanza, sus últimas palabras fueron estas: "He amado la justicia y he odiado la iniquidad. Hé ahí por qué muero en el destierro,, (6).

Gregorio muere mártir de su fe: ¡felicés los que sufren por la verdad! Dios reserva estos gloriosos sufrimientos á los grandes hombres cuyos dolores son provechosos á la humanidad. Gregorio no ha trabajado en vano para la Iglesia, como él decia en sus momentos de amargura; su mano poderosa ha

(1) GREGOR., *Epist. I, 9*: «*Anima nostra potius in Christo dissolutionis requiem, quam in tantis periculis vitam cupit.*»

(2) En el segundo año de su pontificado tuvo una enfermedad mortal; y despues de la convalecencia, escribe á la condesa Beatriz y á su hija Matilde que le affigia, en lugar de alegrarle, su restablecimiento (*Epist. II, 9*).

(3) GREGOR., *Epist. II, 49.*

(4) GREGOR., *Epist. V, 21.*

(5) GREGOR., *Epist. III, 8*: «*Hoc in animo gerens quod regum et imperatorum virtus, et universa mortalium conamina, contra apostolica jura et omnipotentiam summi Dei quasi favilla computentur et pulea.*»

(6) PAUL. BERNIEDER., *Vita Gregor.*, c. CX (MURATORI, *Scrip-tor. Rer. Ital.*, t. III, p. 348).

contenido la decadencia del catolicismo y lanzado á la cristiandad por el camino que la Providencia la habia trazado; sin embargo, las angustias de los grandes hombres de la Edad Media, y de Gregorio sobre todo, que fué grande entre los grandes, inspiran un profundo sentimiento de tristeza. Gregorio se equivocó: los puntos fundamentales de su creencia eran errores; Jesucristo, que le consolaba y fortalecía, no era el Verbo de Dios; el papa no era el órgano de Dios; el poder espiritual que queria organizar, y por el cual luchó hasta su muerte, no era de institucion divina. ¿Qué es, pues, el hombre, si los más grandes genios caminan entre tinieblas, si la inspiracion de su vida es falsa y el fin que persiguen una quimera? ¿Serémos nosotros meros instrumentos en manos de la ciega casualidad? No, el hombre no es juguete de la fatalidad; se equivoca sin duda; hay siempre en sus convicciones y en sus creencias una parte de error; pero si la fe que le inspira, aunque errónea en su principio, le guia en el camino de la justicia y del progreso, esta fe es santa. Gregorio no era el vicario de Dios; él estaba engañado, como toda la Edad Media, sobre Cristo, sobre la religion, sobre el porvenir de la humanidad, y sin embargo, ha sido uno de esos hombres predestinados que conducen al género humano hácia el cumplimiento desus destinos; hay en él un sentimiento que domina sus errores, y es la conciencia del derecho y del deber y la firme voluntad de dirigir á los hombres hácia la via que realmente era la de Dios, porque era la via de la justicia y de la moralidad. No nos dejemos, pues, arrastrar por el desaliento y la desesperacion, viendo las preocupaciones que han oscurecido las inteligencias de los grandes hombres del pasado, que no merman su grandeza; tengamos delante de nosotros el ideal del porvenir, y guardémonos de desviarnos de él voluntariamente: ese es el solo error que la posteridad no perdonará.

## N.º 2.—Reforma de la Iglesia.

### I.

Siglos hacia que los concilios, los papas y los reyes venian combatiendo la simonia y el concubinato de los clérigos; sin embargo, cuando aparecieron los decretos de Gregorio (1), fueron con-

(1) No tenemos el original de los decretos de Gregorio, pero él los recuerda en su carta á Oton, obispo de Constanza (BER-

siderados como una innovacion revolucionaria (1); el clero sabia que tenia al frente un hombre de una voluntad de hierro, que no se contentaría con palabras ni amenazas, sino que haria ejecutar aquello que ordenase; reflexionese un instante en el preámbulo de sus decretos. Los reyes y los grandes vasallos disponian de las abadías y obispados, y los vendian ó los daban; y el papa pone fin á este vergonzoso comercio y restablece la distincion de la vida laica y la vida religiosa; los clérigos solos podrán llegar á las altas dignidades de la Iglesia, y esto no sucederá ya más por consideraciones de familia, por riquezas ó por influencias, sino por la santidad de su vida, siendo preciso que renuncien á las afeciones legítimas del matrimonio, debiendo ser su existencia de abnegacion decidida; y estas exigencias las dirige el papa á un clero bárbaro, que vive en el desórden y atado por mil nudos á la sociedad laica, de la cual se le quiere arrancar: la empresa era inaudita, tanto costaba predicar la pureza angélica en el imperio de Satanas.

Apénas fué conocido el decreto sobre el celibato, cuando provocó un estrépito de furor; escuchemos la relacion de uno de los mejores historiadores de la Edad Media, contemporáneo y partidario de Gregorio: "Todo el clero se sublevó contra el decreto, gritando que era una herejia manifiesta, una doctrina insana, contraria á las palabras de Nuestro Señor (2) y contraria á las palabras del apóstol,, (3). Gregorio, decian los clérigos, quiere obligar á los hombres á vivir á la manera de los espíritus celestes; pero conteniendo el curso de la naturaleza, suelta la brida á la crápula y á la impureza, y añadian que si el papa se obstinaba en su resolucion, ántes abandonarían el sacerdocio que sus mujeres, y que entónces vería dónde habia de encontrar ángeles para gobernar las igle-

NOLD., *Apotegetic. pro decretis Gregorii*, en MANSI, XX, 443): «*Ut hic qui per simoniacam heresim, h. e. interventu pretii ad aliquem sacrorum ordinum gradum, vel officium promoti sunt, nullum in sancta Ecclesia alterius ministrandi locum habeant... Sed nec illi qui in crimini fornicationis jacent, missas celebrare, aut secundum inferiores ordines ministrare altari debent.*»

(1) SIGBERT. GEMBLAC., *ad a. 1074* (PERTZ, VI, 362): «*Gregorius papa simoniacos anathematizavit, et uxoratos sacerdotes a divino officio removit, et laicis missas eorum audire interdixit, novo exemplo, et, ut multis visum est, inconsiderato prejudicio.*»

(2) «No todos pueden comprender esta palabra. Quien puede comprenderla, la comprende.»

(3) «Quien no puede contenerse, que se case; porque es mejor casarse que quemarse.»

sias, él que desdenaba á los hombres para este ministerio (1).

El papa, sin embargo, apremiaba á los obispos y les acusaba de debilidad y negligencia, amenazándolos con censura si no ejecutaban prontamente sus órdenes. El arzobispo de Maguncia reunió un concilio (1074) y comprometió á su clero á renunciar al matrimonio ó al altar; los clérigos desertaron de la asamblea, y algunos quisieron arrancar de su silla al metropolitano y matarle; él vino á aplacarlos prometiéndoles dirigirse al soberano pontífice para ablandarle; en el mes de Octubre de 1075, el arzobispo reunió de nuevo á su clero, en presencia del legado del papa; pero los clérigos se insurreccionaron y se sobrepusieron de tal modo, que creyó no salir vivo del concilio, y cedió, dejando á Gregorio el cuidado de ejecutar por sí mismo la reforma (2).

La misma escena se reproducía en Passau; el obispo hubiera sido despedazado si los señores no hubiesen contenido el impulso del clero (3). En Constanza, el obispo se puso del lado de los concubinaros. Gregorio mismo no esperaba que la impudencia llegase á este exceso: «¡Un obispo (4), exclamaba, desprecia los decretos de la santa sede! Un obispo pisotea los preceptos de los Santos Padres! ¡Un obispo enseñando á sus subordinados, desde la silla de la verdad, máximas contrarias á la fe cristiana!», Aún fué peor lo que sucedió en Francia, donde todo un concilio se pronunció contra el papa, declarando los prelados reunidos en París, casi unánimemente, que no era preciso obedecer las órdenes de Gregorio, porque sus decretos eran contrarios á la razón y á la naturaleza humana; un solo hombre se atrevió á sostener á la santa sede, Gauthier, abad de Pontoise; pero todos se levantaron contra el desgraciado fraile; se le arrancó del concilio, le arrastraron por la ciudad, golpeándole, abofeteándole y escupiéndole, y no debió la vida más que á la intervención de algunos señores laicos (5).

El pontificado de Gregorio fué un largo comba-

(1) LAMBERT., *Annal. ad a. 1074*, (PERTZ, v, 218).

(2) «*Ut ille (Gregorius) per semetipsum causam, quando vellet et quomodo vellet, peroraret.*» LAMBERT., *ad a. 1075* (PERTZ, v, 230).

(3) MANSI, xx, 442.

(4) GREGOR., *Epist. ad Ottom. Constant. Episc., in Append. XIII*: «*O impudentiam! O audaciam singularem!*» (MANSI, xx, 627).

(5) *Vita Gatterii*, en MANSI, xx, 437.

te contra el clero. Muy pocos obispos obedecieron los decretos del papa sobre la simonía y el celibato, y casi todos opusieron una resistencia pasiva; mas cuando al fin se les obligó, no titubearon en ponerse en abierta oposición con la santa sede. Gregorio, fuerte con el apoyo de Cristo, no retrocedió ante la lucha con estos «gigantes rebeldes contra la autoridad divina», (2). Vamos á ver si esto era cosa fácil.

El obispo de Poitiers, aunque puesto en entredicho por los legados del papa, no dejó por eso de continuar en su ministerio; se reunió un concilio bajo la presidencia de un legado; los soldados del obispo invadieron la asamblea, ultrajaron al legado y emplearon las amenazas, los insultos y los golpes para dispersar á los demás miembros; el papa se admiró de esta audacia en el mal: «Así como los fieles esperaban adquirir su salvación por su celo y sus buenas obras, así aspiraba él á poner término á sus delitos.» Gregorio mandó al obispo recalcitrante á Roma, y acabó por excomulgarle (3).

Manassés compró el arzobispado de Reims, y se indemnizó despojando la Iglesia; era hombre de raza noble, lleno de vanidad, violento y arrebatado, despreciaba la religión y sus deberes hasta el punto de decir que su arzobispado sería un hermoso beneficio si no obligara á cantar la misa; el legado del papa reunió un concilio en Autun, donde el clero de Reims acusó á Manassés de simonía y usurpación de bienes eclesiásticos; y llamado á justificarse, no compareció, por lo cual le suspendió el concilio; el violento prelado no tomó en cuenta la suspensión; maltrató á los canónigos que le habían acusado, se apoderó de sus bienes y vendió sus prebendas. Esto pasaba en 1077; en 1080, nuevo concilio en Lyon, á que fué llamado el arzobispo; éste quiso sobornar al legado, ofreciéndole trescientas libras de oro y regalos considerables para sus criados si le permitía purgarse por juramento con seis sufragáneos de su elección, ofreciendo mayores sumas si le autorizaba á purificarse solo; ¡se ve, pues, que uno de los príncipes de la Iglesia, el metropolitano de las Galias, no encontraba otro medio de justificarse que la corrupción y el perjurio! El legado Hugo, obispo de Die, era hombre de costumbres tan severas como Gregorio mismo, y

(1) GREGOR., *Epist. II, 45*: «*Exceptis perpaucis.*»

(2) GREGOR., *Epist. II, 54*.

(3) GREGOR., *Epist. II, 2 y 23*.

Manassés fué depuesto, confirmando el papa su deposición en el concilio de Roma; sin embargo, se le permitió justificarse bajo ciertas condiciones; pero el altivo prelado no se sometió á nada; entonces Gregorio le depuso definitivamente. Manassés quiso mantenerse en su silla por la fuerza de las armas, y fué preciso que el clero, los señores y la gente del pueblo se unieran para echarle de ella. (1).

La excomunion era una pena insuficiente hasta para los obispos; poco les importaba no poder cantar misa, mientras quedasen en posesión de los bienes de la Iglesia. El obispo de Orleans, simoníaco, amonestado por el papa, desdenó contestarle; y cuando Gregorio le excomulgó, hizo prender al portador de las cartas pontificales (2), por lo cual el papa se vió obligado á recurrir á la medida extrema de la deposición; sus legados recorrieron la Francia y la Alemania deponiendo ó suspendiendo los simoníacos y los concubinaros, y los concilios los destituyeron en masa (3).

Los obispos se creyeron dichosos encontrando apoyo en el poder temporal, y tomaron con ardor el partido de Enrique IV contra el odioso Hildebrando (4), teniendo Gregorio enemigos más encarnizados en el seno de la Iglesia que sobre los tronos (5); su odio llegaba hasta el furor; la tempestad estalló en los conciliábulo de Worms y de Brixen: jamás se había producido la impudencia con tanta audacia (6). Diez y nueve obispos alemanes y treinta prelados italianos depusieron á su papa. ¡Ellos, que todos habían comprado sus sedes, ellos, que todos estaban manchados con adulterios y con crímenes, se atrevieron á acusar á Gregorio de no ser fraile sino por el hábito, de divertirse en juegos obscenos, de entregarse públicamente á la usura y de haber llegado á la santa sede por el

(1) GREGOR., *Epist. VII, 17-20*.—FLEURY, *Hist. eclesiástica*, LXII, 46-47; LXIII, 2.

(2) GREGOR., *Epist. V, 8*.

(3) *Concilios de Roma de 1075 y 1076* (MANSI, xx, 443, 457).—VOIGT, *Hist. de Gregorio VII*, lib. X.

(4) OTTON, FRISINGENS, *de Gestis Friderici*, I, 1: «*Episcopi concilio clericorum suorum, quibus recenter concubia a Pontífice inhibita fuerant, inflammati, voluntati Principis accedebant.*»

(5) GREGORIO escribe á un obispo (*Epist. III, 14*): «*Mirari ac nimium te dolere dicisti, quod Longobardi et nonnulli Teutoniarum episcopi in nos insaniendo tam vehementi odio inardescunt.*»

(6) GREGO: «*Scimus ob nihil aliud eos illo conamine nisi nisi quod ex precepto Dei, illorum per versitatibus obviamus, eosque ad rectum tramitem justitie reducere, si possibile esset, ex debito sollicitudinis divina dispensatione nobis superimposita procuramus.*»

fraude, la violencia y la corrupción; concubinaros ellos, se permiten reprochar á Gregorio demasiada familiaridad con las mujeres! (1).

## II.

La Iglesia estaba en insurrección contra su jefe, y rechazaba la reforma que Gregorio quería imponerla; ¿cómo triunfará el papa de tan furiosa oposición? Haciendo un llamamiento á la conciencia cristiana; los decretos que prescribían el celibato y condenaban la simonía prohibían á los fieles oír misas celebradas por clérigos concubinaros ó simoníacos: «Su bendición se vuelve maldición, su súplica pecado, como Dios le dice por boca del profeta: *Yo maldeciré vuestras bendiciones.*» Gregorio esperaba la desobediencia, y no tenía más que un medio de imponer su voluntad á los que huyeran de escuchar la voz del deber: ya que no querían ceder al papa, cederían á la voz del pueblo (2); este llamamiento á los laicos contra el clero era cosa inaudita, era armar manos profanas contra los ungidos del Señor, someter los pastores al rebaño, pero era para la Iglesia cuestión de vida ó muerte: mejor quiero, decía Gregorio, llevar la justicia de Dios por nuevos caminos que dejar perecer las almas (3).

Gregorio no se equivocó buscando un apoyo contra el clero en la conciencia general; él era órgano de la verdad cristiana; su reforma tendía á llevar la Iglesia al espiritualismo evangélico, y debía encontrar eco en una edad profundamente cristiana; hubo una sublevación en toda la cristiandad contra los clérigos que, con menosprecio de la santa sede y de Dios, compraban y vendían las cosas sagradas, y contra los clérigos que contraían lazos carnales, adulterinos, el pueblo los arrojaba de las iglesias y los perseguía con ultrajes y golpes; en un tiempo de barbarie, los excesos habían de ser inevitables, y hubo sacerdotes mutilados y

(1) *Concilium Wormatiense* (PERTZ, *Leg.*, II, 45).—*Concil Brixense* (PERTZ, II, 51 y sig.).—En el concilio de Brixen, uno de los obispos suscribió en estos términos: «*Rolandus, Dei gratia Episcopus Tarrivianus, libentissime subscripsit.*»

(2) GREGOR., *Epist. ad Ottom. Constant.* (MANSI, xx, 627): «*Ut qui pro amore Dei, et officii dignitate non corriguntur. Verecundia seculi et obijungatione populi respicient.*»

(3) GREGOR., *Epist. ad Rudolphum Suevic., et Bertulphum Carantanum duces* (II, 45): «*Multo melius nobis videtur, justitiam Dei vel novis reedificare consiliis, quam animas hominum una cum legibus deperire neglectis.*»